082.4
27/9

DISCURSO

QUE PRONUNCIÓ

EN LA APERTURA

DE LAS ACADEMIAS DOMINICALES

DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

SU RECTOR

EL Dr. D. ANDRES GARCIA Y MELLADO,
Canónigo y Dignidad de Prior de la Sta. Iglesia Metropolitana de dicha Ciudad, y teniente Vicario general Castrense del Arzobispado.

BIBLIOTECA
Facultad de Teología
Nº 130708
Compañía de Jesús
GRANADA

CON LICENCIA.

EN LA IMPRENTA DE EJÉRCITO.
AÑO DE 1825.

Como este ligero discurso puede aprovechar á toda la juventud estudiosa, en gracia de ella, y á instancia de la de esta Universidad, se da á la prensa, y se hallará en Madrid en la librería de Cifuentes, en Sevilla en la de Caro, y en Granada en la de Saez.

Y tambien la obrita titulada: Remedio contra los progressos de la irreligion, &c.

Si en este momento, en el que por mi oficio no me llama aquí la ley de nuestro amado Soberano, y por otra parte me llaman, como sabeis, las atenciones de mi sagrado ministerio, me preguntárais que busco, os respondería lo que José hijo de Jacob, atravesando el campo de Sichem, respondió al que le hizo igual pregunta: busco á mis hermanos. Sí, amados jóvenes: ha llegado el dia que tanto ansiaba. Lloraba amargamente los progresos que la irreligion, inmoralidad é ignorancia hacian entre vosotros. Corrian estas como un cáncer venenoso infestando la tierna juventud, y entre otros remedios me parecia el mas á propósito para tamaño mal, el establecimiento de estos egercicios académico-religiosos. Deseábalos con anhelo, y he aquí que nuestro amado Soberano, cual benéfico padre que se desvela por la salud de su hijo, los ordena por su decreto de 14 de Octubre último. Al abrirse, pues, estos egerci-

cios, vengo á hablaros, no precisamente como Rector, sino como vuestro hermano que os ha amado y ama en nuestro Señor Jesucristo.

Hasta ahora os he hablado con la autoridad de la ley y con la aspereza del apremio; mas la conducta que observais os hace acreedores á que ya oigais la dulce voz del amor fraternal y del agradecimiento. ¡Dia 8 de Diciembre jamas te borrarás de mi memoria! Tú enjugaste las lágrimas de los buenos! tú erigiste la nacion, abrumada con infinitos males! cuando con nuestra autoridad, nuestro zelo, con la amenaza infalible de la ley, juzgábamos apenas deteneros en la carrera de la ignorancia impía en que os habian introducido, ¡os vimos muy adelantados en la senda de la virtud y de la sabiduría! ¡os vimos postrados ante las santas Aras, beber las aguas de la salud en las claras fuentes del Salvador! ¡Oh dia feliz mil veces afortunado! Arrebatado de un gozo inefable, levanté los ojos al cielo y esclamé diciendo: ¡Esta mudanza es obra de la potente mano del Excelso! ¡Oh Dios altísimo cuán magníficas son tus obras! Verdaderamente, Señor, tú eres el solo que obras maravillas!

Corrí, volé en pos de mis deseos, y noticié al Monarca y á toda su Nacion un suceso tan prematuro; tanto ménos esperado cuanto mas poderosas eran las causas que podian retardarlo. No quisiera mencionarlas; pero es preciso hacerlo para manifestar á todas las Naciones que la juventud española es (séame lícito decirlo así) naturalmente justa y religiosa: que si el vicio puede seducir su corazon, no puede corromperlo enteramente; y en pocas palabras, que si podeis ser frágiles, jamas sereis malvados.

Reventó la mina labrada en tantos siglos: cayó el Trono español que pudo sostenerse en otro tiempo contra las fuerzas del Africa, y sobre sus ruinas erigió la tiranía irreligiosa su ominoso solio. ¡Nerones, Dioclesianos y Caligulas empuñan el cetro de los Alfonsos, Carlos y Fernandos! huid, sombras santas, de nuestro triste suelo! huid que os seguirán mil Venerables Pastores, arrancados de sus rebaños, mil inocentes Vírgenes separadas del tálamo de su divino esposo! huid maldiciendo el suelo que desprecia, burla, insulta sus Sacerdotes, que anhela por su sangre, y se gloría de haberla derramado! ¡Los Ateos profanan las Aras en que ofre-

cisteis al Eterno Padre el inefable y tremendo sacrificio de su hijo unigénito! ¡Los templos habitacion especialmente escogida por el Señor, para recibir en ellos nuestras súplicas y alabanzas, y testimonios de vuestros triunfos y de vuestro agradecimiento, yacen derribados! ¡Cantares de muerte, de venganza y de ruina retumban en las altas bóbedas de los que conservó el impío disimulo! ¡Temblaron los Bustos venerables de Isabel y de Fernando, y sus huesos áridos se reanimáran, si Dios lo concediera, para vengar el desacato cometido en el Retrato de su heróico Nieto. ¡Santo Dios! ha pasado esto en Españo? ¿Pero á quien se lo pregunto? ¿Acaso, no viven aun los malvados que lo ejecutaron? ¿No lloran aun los buenos que lo vieron? ¿Y vosotros, jóvenes desgraciados; no::::

Pero no agravemos mas vuestra confusion y pesar insufrible. Yo os disculpo. Todo conspiraba á seducir vuestra inocencia: libros sofisticos, folletos cinicos, discursos halagüeños, leyes insidiosas, ejemplos atroces, la maldad premiada y la virtud despreciada y perseguida: todo, todo anublaba vuestro entendimiento, descarriaba vuestra voluntad y la conducia encadenada ante la irreligion y la tira-

nia. ¡Oh infaustos dias! no eslaboneis la cadena de los siglos : perezca vuestra memoria, ó solo se conserve para oprobio de los malvados. Sacrificásteis, confesémoslo, á los pies de aquellos monstruos, la Religion de vuestros Padres y la lealtad al soberano, que bebísteis en los pechos de vuestras madres; pero el cuerpo grave sube con violencia á lo alto y baja espontáneamente á su centro.

Asi, luego que la providencia del Altísimo, que velaba sobre vosotros, enervó las fuerzas que os violentaban, corrísteis á los brazos de la piedad, de la virtud y de la lealtad. Vuestros primeros esfuerzos nos llenan de esperanzas. ¡Sí, mis amados jóvenes! la Religion, el Rey, la Patria, ¡qué de sacrificios esperan de vosotros! Las santas Aras os piden celosos Sacerdotes: la enseñanza pública escritores célebres y maestros eminentes: Los Tribunales íntegros Magistrados: las ciudades saqueadas, generosos ciudadanos: la agricultura empobrecida, vuestros conocimientos. ¡Nazcan de nuevo de entre vosotros nuevos Alfonsos, Saavedras y Cisneros! nuevos Corteses atraviesen esos mares! vean Flandes, Italia y la misma Francia otros Leivas y Gonzalos! ¡Volved, oh jóvenes,

nacidos para el heroismo, volved á vuestra Patria al grado distinguido que su valor y sabiduría la adquirió entre las naciones! Asi repararéis los enormes daños que le han causado los malvados y á los que inadvertidamente habeis contribuido. Aterradlos, confundidlos con vuestras buenas costumbres. No cuenten con vosotros para sus futuros atentados. Enfrenad la impiedad con vuestra religion; y con vuestra fidelidad al Monarca, cortad las ocultas tramas que le urdan sus enemigos. ¡Oh feliz de mí! ¡Oh dichosos vuestros Superiores y Maestros, si con esto son recompensados! Benditos son nuestros afanes, si nos produgeren tales Varones.=*He dicho.*